

EDITORIAL

TRAGEDIA GRIEGA: COLONIALISMO, CAPITULACIÓN Y AUSTERIDAD LETAL

Bajo el término «ayuda al desarrollo» los Estados centrales han irrogado fondos a los países periféricos para, supuestamente, abonar a la industrialización y el crecimiento de estas economías insertas en relaciones de intercambio comandadas, al final de cuentas, por los poderosos prestamistas. La dichosa «ayuda» no es más que un eufemismo para ocultar las pretensiones expansionistas del capital excedente emanado de las economías centrales, pues en realidad ha servido para respaldar el arribo de capitales foráneos que se apropian de activos nacionales malbaratados por los programas de privatización. Episodios de endeudamiento crítico devienen de la inyección de los recursos crediticios para que los gobiernos sometidos paguen a los acreedores fielmente adscritos a los mismos Estados nacionales donde tienen su sede los organismos o fondos prestatarios de tal modo que en el circuito dinerario el recurso sale como ayuda de las arcas de los fondos financieros y retorna tarde o temprano a la fuente de origen sin dejar rastro en las economías endeudadas, que seguirán hundidas en una espiral de insolvencia, desempleo, pobreza y desigualdad.

El acontecimiento más inmediato toma como escenario a Grecia, miembro del bloque económico de la Unión Europea que responde a los designios de los Estados más poderosos de la región, Alemania y Francia. En los últimos tiempos Grecia exhibía un cierto crecimiento económico y un alto nivel de vida que pretendió ser exhibido al mundo en el cen-

tenario de los Juegos Olímpicos, en virtud de que Atenas fue la cuna de estas gestas ahora controladas por grandes intereses comerciales multinacionales. Pero más aún el país helénico es reconocido como la cuna de la civilización occidental con una antigüedad de más de 2,500 años (somos deudores de una forma de pensar filosófica, de una forma de hacer literatura como epopeya o tragedia y de una forma de entender la democracia y la política). Sin embargo también ha sufrido grandes embates a lo largo de su historia, como la ocupación de la Alemania nazi que se tradujo en miles de muertes y en nuestros días el episodio funesto de la imposición del programa neoliberal de factura nuevamente alemana, aunque por otras vías. Para los poderes financieros multinacionales de la región europea, el destino de Grecia estaba predeterminado al estar inoculada en su ser interno una deuda impagable, con Alemania como principal acreedor.

Con el vocablo «salvataje», que bien pudiera articular la expresión de salvamento salvaje, es posible describir la respuesta a la crisis griega impuesta por la Troika (integrada por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional): a cambio de un nuevo paquete financiero de «ayuda» o «rescate» (dinero prestado por los bancos europeos para pagar a los bancos europeos), el Estado griego asume la obligación de implementar, o mejor sería decir de profundizar, un programa neoliberal a rajatabla: austeridad (recorte del gasto público y social a fin de reservar recursos líquidos para pagar la vieja y nueva deuda), privatización (cesión de activos estratégicos y rentables al capital foráneo), golpe a la clase trabajadora (ampliación de la edad de jubilación, disminución de las pensiones y desempleo).

El gobierno de izquierda encabezado por Alexis Tsipras, surgido de la Coalición de la Izquierda Radical (Syriza, por su acrónimo en griego) había causado una gran expectación en el mundo por ganar las elecciones a partir de un fuerte respaldo de los movimientos sociales y el ofrecimiento de una política opositora a la inhumana austeridad neoliberal. En un océano turbulento donde campean los tiburones financieros, el arribo de Syriza (una coalición de trece grupos políticos y de políticos independientes de

diversas tendencias ideológicas: marxismo-leninismo, maoísmo, trotskismo, eurocomunismo, ecologismo de izquierda y socialismo democrático), junto a expresiones emergentes como Podemos de España, renovaba los bríos de una emancipación por la vía electoral ante el despotismo de la Troika en el llamado viejo continente y lanzaba mensajes al mundo de que el poder financiero tiene sus límites cuando el pueblo está unido bajo un programa de gobierno claro y liberador. Empero, la tragedia griega estaba escrita por la canciller alemana, Angela Merkel, y sus aliados europeos. Cuando Tsipras se sentó a negociar con los emisarios de los prestamistas terminó por doblegarse ante la hidra financiera de tres cabezas y, lo que es peor, luego de haber ensayado o simulado un referéndum donde el pueblo griego se manifestó mayoritariamente (más del 60 por ciento) a favor de no aceptar el programa de la Unión Europea, Tsipras no tuvo reparos en traicionar el mandato popular y acordar en la mesa el sí a la austeridad. En la cuna de la democracia (poder del pueblo) se representó una tragedia griega de capitulación y entrega a la plutocracia (poder del dinero). Esta izquierda europea, como buena parte de la latinoamericana, termina por claudicar, al no detentar realmente el poder, y por vaciar de contenido los procedimientos democráticos respaldados por el pueblo. Al final de cuentas es una izquierda irrelevante para los intereses de las clases trabajadoras, pues en realidad es una expresión política oportunista y pragmática que adquiere privilegios y riquezas desempeñando el triste papel de agentes serviles de los grandes intereses del poder del gran dinero, aunque simulen representar en el discurso los intereses populares y ser consecuentes con las prácticas democráticas.

El significado de la capitulación del gobierno griego de «izquierdas» que traiciona el mandato popular y se pliega a los dictados de la Troika es el de un colonialismo interno, dentro de la eurozona, donde los Estados imperiales alemanes y franceses, en compañía de un nutrido coro de aliados, someten, dominan, controlan, a los gobiernos y pueblos periféricos, ubicados en el sur de ese continente, que asumen el papel de servidumbre y entregan por completo su precaria soberanía para comprometer su destino en la forma de grandes tajadas del excedente económico

generado con el esfuerzo del conjunto de trabajadores de distintas ramas de la actividad económica, los fondos recaudados por el fisco, los recursos acopiados por la privatización de activos públicos y los ahorros forzados derivados de la austeridad gubernamental para formar grandes bolsas de dinero que se dirigirán a pagar deudas en el largo plazo en detrimento del desarrollo socioeconómico y a costa de los trabajadores, desempleados y pobres.

El chantaje político disfrazado de un llamado a la prudencia y la responsabilidad para justificar la nueva imposición de la austeridad y con ello supuestamente evitar caer en el caos son recursos demagógicos insostenibles; de hecho la larga permanencia de la política de austeridad neoliberal ha precipitado a Grecia a una maléfica situación de caos, desempleo y pobreza. Para los pueblos sometidos la dichosa austeridad tiene nombre y es el de austeridad suicida.

En lugar de someterse a las imposiciones de la Troika, era necesario buscar cauces alternativos. Pero eso era, justamente, lo que buscaba impedirse a toda costa, y lo lograron.

Entre las varias lecciones que arroja la austeridad letal podemos mencionar las siguientes:

- 1) La tragedia griega entraña una patente contradicción entre una crisis financiera global o regional (europea) donde los protagonistas son los capitales financieros especuladores y su tratamiento a nivel de un Estado nacional (Grecia) a quien se le atribuye la responsabilidad y un pueblo sobre el cual se carga el peso de la deuda;
- 2) Los recursos destinados al programa de rescate financiero aportados por la banca europea desde un principio, aunque eso no se declare, están canalizados, en su mayor parte, al pago de la «deuda soberana» a favor de la misma banca y fondos europeos, que no responde a otros intereses sino a los de su propia valorización empeñando un capital ficticio (hacer más dinero con dinero sin importar las consecuencias); el rescate de la economía y sociedad griega es de antemano un hecho nugatorio.

- 3) Los programas ortodoxos de austeridad han atizado la crisis griega que pretende ser abordada con una profundización de las medidas de austeridad, es tanto como reza la conseja popular: «echarle gasolina al fuego». De ahí que la noción de suicidio colectivo, el de un pueblo sacrificado que comienza por ofrendar la calidad de vida, puede ser referido como austeridad criminal, un *populicidio*.
- 4) El gobierno de «izquierda» implementó un referéndum donde sometía a la consideración del pueblo la aceptación o no del plan de austeridad europeo, y no obstante la negativa mayoritaria arrojada por la consulta, el gobierno negoció a puerta cerrada la aplicación de un severo programa de ajuste contraviniendo el mandato popular. La democracia ha sido pervertida una vez más: en lugar de acatar el mandato popular, escucha el canto de las sirenas emitido por el capital ficticio.
- 5) El gobierno nacional de izquierdas, siervo de las derechas multinacionales, además de desobedecer el mandato popular, tomó la resolución de despedir a los funcionarios que se oponían a la ortodoxia europea, un movimiento que incluía la renuncia de funcionarios críticos, como el ministro de finanzas Yanis Varukafis, e hizo un llamado anticipado a elecciones con la finalidad de expulsar del parlamento a los izquierdistas opositores y consolidar un bloque de derechas afín a la austeridad homicida, al *populicidio* en curso.
- 6) Inicialmente el proceso democrático siguió una ruta esperanzadora para el pueblo griego y del mundo respaldado por movimientos sociales y una coalición de izquierdas (Syriza) que votó a favor de un gobierno (encabezado por Tsipras) y un programa declaradamente opuesto a las medidas de austeridad (democracia representativa), y que en un segundo momento ratificó mediante la democracia directa (referéndum) la negativa a aceptar las medidas de la Troika. Así el gobierno aparentaba acumular un poder irrenunciable. Pero a la hora de las grandes decisiones, la democracia, en todas y cada una de sus etapas y procedimientos, fue pervertida por el gobierno de Tsipras, quien no tuvo empacho de capitular el mandato popular y de subordinarse a los imperialistas dictados del Estado alemán y de

- la Troika, esta última un triunvirato financista que practica formas puramente antidemocráticas, hacia adentro y hacia afuera.
- 7) Este episodio, llámese tragedia griega o programa de austeridad letal, es una lección ejemplar, en particular para los griegos que osaron votar gobiernos izquierdistas con programas no ortodoxos y en general para los gobiernos europeos y de otras partes del mundo que pretenden desatender las obligaciones contraídas con los buitres acreedores. Que lo sepa el mundo: «¡no hay alternativa!», pareciera proclamar la Troika y con ella el gran capital financiero.
- 8) La sociedad griega asume un papel de servidumbre ante el capital financiero, obligada a cubrir onerosas obligaciones contempladas puntualmente en cada ministración del pago de la deuda y una política concomitante de despojo de bienes nacionales. Para subsistir, la economía griega tendrá que echar mano de su esplendoroso pasado, no como una cuna del pensamiento y la democracia, sino como una abaratada economía turística que se prepara a recibir, con una sonrisa en los labios, a los europeos paseantes que admirarán los vestigios de una civilización en ruinas.

Humberto Márquez